

Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano: La estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé

ALBERTO MORALEDA

CÉSAR PACHECO

(CON LA COLABORACION DE MARIO ALONSO)

Arqueólogos

En los últimos años la bibliografía especializada está dando a luz nuevas aportaciones al fenómeno arqueológico-cultural denominado “estelas de guerrero”. Desde la clásica obra de Almagro Basch (1966), que suponía el primer trabajo de recopilación e interpretación global a partir de los numerosos ejemplos de estelas ya registrados, han surgido muchos artículos, revisiones y estudios en este campo; creemos que todos ellos válidos en cuanto que suponen un enriquecimiento de los puntos de vista del problema (Almagro Basch, 1974; Almagro Gorbea, 1977; Bendala, 1977; Celestino Pérez, 1990 Fernández Miranda, 1986; Galán Domingo, 1994; Morena López, 1990; Moreno Arrastio, 1995, Portela y Jiménez, 1996; Valiente y Prado, 1977-78; Vaquerizo Gil, 1985 Y 1989), por citar algunos de los trabajos más conocidos y vinculados a nuestra zona.

Las dos tendencias que actualmente se suelen distinguir basan sus razonamientos en la identificación de los elementos representados en las estelas: por una parte, una teoría que defiende la preponderancia del elemento centroeuropeo e influencia atlántica, relacionado con las oleadas de pueblos que penetran en la Península desde

comienzos del I milenio a.C. (Vaquerizo Gil, 1989, 31). La otra alternativa que proponen los investigadores (Bendala, 1977) da más importancia al componente oriental, fundamentalmente del área del Egeo, cuyas influencias subyacen en el origen de Tartessos.

Por nuestra parte, y teniendo en cuenta el objeto de este artículo tan sólo tendremos presente estas dos tendencias, así como la hipótesis de interpretación de Galán Domingo sobre la funcionalidad espacial de las estelas, para poder contrastarlas a la hora de su aplicación en el análisis de esta nueva estela de guerrero recientemente publicada (Pacheco, Moraleda y Alonso, 1999) y que viene a engrosar la larga lista de las conocidas como “estelas del sudoeste”.

LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La estela fue localizada en el pueblo toledano de Aldeanueva de San Bartolomé, situado en el sector occidental de la comarca de la Jara, a unos 55 kms. al sudoeste de Talavera de la Reina (mapa 1). Se sitúa en una depresión ubicada entre las sierras de la Estrella, la Nava y Altamira. Es zona de

materiales pizarrosos cámbricos en donde afloran complejos graníticos, en una elevación junto al pueblo, El Castrejón (677 m.), y a lo largo del arroyo de la Anguilucha que cruza de sur a norte por el lado oriental del pueblo (Jiménez de Gregorio, 1981).

Las noticias sobre indicios prehistóricos en la zona dan cuenta del hallazgo de algunas piezas neolíticas (hachas de porfirita y azuela de fibrolita) (Jiménez de Gregorio, 1981, 11). En el término de la Estrella, pero más próximo a la localidad de Aldeanueva, en la finca de la Aldehuela, se sitúa el dolmen de cámara de La Estrella, excavado por el equipo de la doctora Primitiva Bueno en los años 80, que propone una cronología aproximada del IV milenio a.C. (Bueno Ramírez, 1991). Otro de los exponentes culturales de la prehistoria en esta zona es el asentamiento de El Castrejón, situado en la cumbre de un cerro granítico al sudoeste del pueblo. Dispone de restos de muralla, que los oriundos conocen con el nombre de *Cerca de los Moros*, y se recogió algún material cerámico y lítico. Ha sido catalogada una primera fase calcolítica y otra ocupación mucho más tardía en el medioevo (Carrobes y Méndez, 1991, 7-8). Aparte de estos indicios, la presencia romana y medieval es ya más acusada como es habitual en toda la comarca de la Jara talaverana.

En cuanto al fenómeno de las estelas en el área talaverana, en los últimos años está siendo enriquecido por nuevos hallazgos que vienen a sumarse al ya conocido ejemplar de las Herencias I (Fernández Miranda, 1986). Así en las excavaciones del poblado protohistórico de Arroyo Manzanas se encontró una nueva estela reutilizada, fabricada en

pizarra mosqueada, formando parte de construcciones de tapial fechadas en el siglo III a.C (Moreno Arrastio, 1995). Más recientemente, y de forma fortuita se halló una interesante estatua-menhir con representaciones típicas de las estelas de guerrero (Portela y Jiménez, 1996), que viene a aportar nuevas variantes del fenómeno en la zona. Presencia, pues de algunos ejemplares que por lo demás arrojan nuevos datos acerca de la dispersión de las estelas más allá del horizonte extremeño o alentejano.

LA ESTELA DE ALDEANUEVA DE SAN BARTOLOMÉ

La pieza en cuestión estuvo sirviendo como poyo o asiento durante décadas, a la entrada de una casa, en un rincón que popularmente era conocido por los aldeanovitanos como "El Portalillo". Hace unos tres años al derribar la casa, D. Mario Alonso reparó en el valor de la piedra y pudo conservarse en un parquillo del pueblo, en donde ha permanecido hasta principios de septiembre de 1998, que fue trasladada, previo aviso de los autores de este artículo, a unas dependencias municipales.

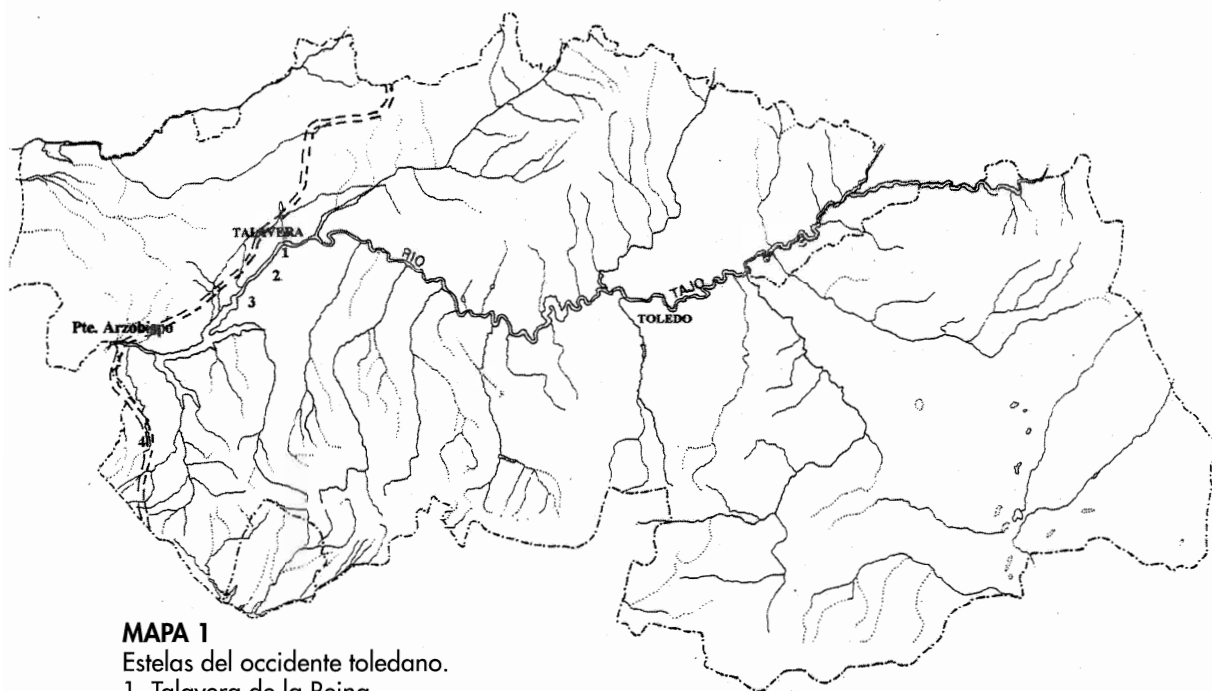
Está realizada en una laja monolítica de pizarra gris; tiene forma casi rectangular faltándole la parte inferior derecha. Sus dimensiones son: 1'40 m. de longitud, 0'60 m. en su parte más ancha y 0'15 de grosor. En su cara anterior o anverso presenta varios motivos grabados con sección en "u", apreciándose mejor en su mitad izquierda y apenas perceptibles en la derecha, que es la que estuvo expuesta a mayor erosión y desgaste cuando sirvió de asiento. En la parte inferior de esta cara no se observan grabados ni decoración alguna,

posiblemente porque iba enterrada en la tierra para mostrarse enhiesta (figura 1).

En el reverso presenta varias cazoletas grabadas dispuestas irregularmente, y localizadas en la parte central e inferior de la superficie. Tienen un diámetro medio entre 3 y 4 cm. y algunas son más profundas que otras. Se vislumbran también finísimas líneas grabadas con una disposición reticular, donde unas en sentido oblicuo se cruzan con otras transversales. Su significado es difícil de interpretar y resulta complicado atribuir a una intencionalidad iconográfica-simbólica. Además varias líneas rectas grabadas que se cruzan y que van de derecha a izquierda

y alguna de arriba a abajo se disponen en la parte superior de esta cara. Su sección es en "u" muy profundas, pero parecen corresponder a fechas más recientes. Igualmente presenta algún desconchado hacia el centro, desapareciendo la corteza exterior de la laja, donde pudo haber alguna cazoleta más. Otro ejemplo de estela con presencia de cazoletas lo tenemos en la de La Vega (Córdoba), que aparecen junto a los motivos grabados (Morena y Muñoz, 1990).

En la cara principal o anverso se dispone el conjunto iconográfico propio de la estela. Este posee varios elementos que pasamos a describir de arriba a abajo y de



MAPA 1

Estelas del occidente toledano.

1. Talavera de la Reina
2. Las Herencias II
3. Las Herencias I
4. Aldeanueva de San Bartolomé
= Cañada Leonesa oriental

izquierda a derecha (figuras 1, 2 y 3):

a) Objeto de forma rectangular realizado a base de un rehundido en la piedra, y que presenta un estado de erosión avanzado, de 5 x 4 cm. Los vértices de cada esquina de la figura se alargan hacia el exterior. Su identificación es difícil. Este mismo motivo lo encontramos en las estelas de Fuente de Cantos y Brozas, que en general mantienen el mismo sistema compositivo que la pieza que nos ocupa. Almagro Basch (1966) interpreta este objeto como un broche de cinturón similar a otras figuras que aparecen en las estelas de Cabeza de Buey, Brozas, Torrejón del Rubio II, Capilla, Ecija III, etc. Otros autores sin embargo lo interpretan como peines. En nuestro caso ambas posibilidades pudieran encajar.

b) Debajo de la anterior se observan tres grabados: el que está más a la derecha del observador y junto al borde de la laja es un pequeño círculo de unos 2 cm. de diámetro y un punto rehundido en el centro. En su parte inferior le sale otro trazo vertical. En principio pudiera interpretarse como un **espejo** de pequeñas dimensiones a juzgar por la forma circular y el enmangue, tipología que encontramos en otras estelas (Solana de Cabañas, Cabeza de Buey, Zarza Capilla I, Fuente de Cantos, Esparragosa de Lares I, entre otros. En la de Ecija III observamos la misma disposición del presunto peine rectangular encima del espejo, que en este caso tiene el mango hacia arriba.

A la izquierda del espejo otros dos trazos grabados que se separan unos tres centímetros entre sí. Son dos gruesas líneas que se prolongan hacia abajo y cuyo extremo se pierde por la erosión de este sector de la estela. Por el momento resulta

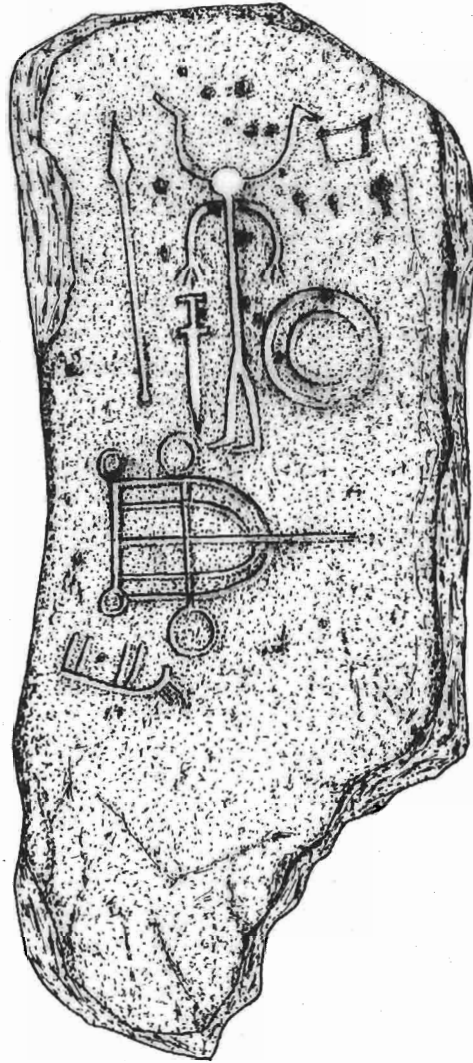
imposible su interpretación.

c) **Figura humana:** Se encuentra ocupando el centro superior del campo iconográfico un figura antropomorfa. Es una representación esquemática muy estilizada. Mide unos 38 cm. de altura. Su cabeza se reduce a una pequeña cazoleta o punto circular de unos 4 cm, que además es el casco del guerrero; de éste salen dos grandes y prominentes cuernos liriformes, cuya representación es desproporcionada con respecto al resto de la figura. Se rematan estos cuernos con sendos trazos hacia el exterior previa inflexión. Tiene este elemento una leve inclinación hacia la derecha con respecto al eje vertical de la figura. En el ejemplo de Las Herencias II los cuernos del casco se cierran hacia dentro marcando una variante no conocida (Moreno Arrastio, 1995, 280-281).

El cuerpo del guerrero se define por una línea vertical por tronco; de su parte superior, bajo el cuello le salen las extremidades superiores con dos líneas curvas presentando un aspecto ancoriforme. Acaban estos brazos en unos pequeños trazos a manera de dedos abiertos, tres en su mano derecha; en la izquierda, debido al desgaste de la superficie no puede asegurarse el número de dedos, aunque suponemos (al menos) la misma cantidad. En la zona inferior, las piernas con dos líneas divergentes que parten del extremo del tronco y acaban con sendos trazos horizontales dispuestos hacia la derecha del personaje. Mientras el cuerpo aparece frontalmente los pies se muestran de perfil como captando una posición de marcha. Este ejemplo de representación icónica es compartido por otras muchas estelas, en donde se da esa ley compartida de la frontalidad y la visión real de perfil, típica

FIGURA 1

Estela de Aldeanueva de San Bartolomé
(dibujo: Alberto Moraleda)



E.1:10



de los pueblos orientales primitivos (Vaquerizo Gil, 1989,35).

Los paralelos más claros que encontramos con la figura humana aquí representada, en cuanto a la posesión del casco de cuernos liriforme, disposición de brazos y piernas y el esquematismo de la ejecución son las estelas aludidas de Fuente de Cantos, Esparragosa de Lares I, Magacela y Ecija III fundamentalmente.

d) **Espada**: se localiza a la izquierda de la figura humana, y debajo de su mano derecha, en posición vertical con la punta hacia abajo, disposición que se da solamente en algunas estelas (Capilla III, El Viso I, Cabeza de Buey) poniéndose en otros casos hacia arriba o de forma oblicua. La espada de hoja ancha y apuntada, tipo pistiliforme, tiene empuñadura con doble resalte. Mide 18 cm. de longitud. Este tipo de arma es comúnmente conocida en el Bronce Final, y vemos paralelos representados en Fuente de Cantos, Capilla III, Magacela, Cabeza de Buey, Solana de Cabañas, etc.

A la izquierda de la espada se representa mediante línea una larga **lanza** que mide unos 40 cm. de longitud total con su punta hacia arriba. La hoja, apuntada y lanceolada, con un nervio central realizado por la talla a bisel en la piedra. Similar tipología la encontramos por ejemplo en la estela de Las Herencias I (Fernández Miranda, 1986, 465) El extremo inferior de la lanza acaba en un punto bien marcado.

La posición de la lanza con la punta hacia arriba rompe el esquema compositivo general de las estelas decoradas, en las que se dispone generalmente hacia abajo o de forma transversal. Habría que preguntarse si en este caso tenemos una funcionalidad simbólica desconocida cuya intención sea

la de resaltar el carácter principal del personaje.

e) **Escudo**: éste a la derecha de la figura humana, y a la altura de sus extremidades inferiores. Se compone de dos círculos concéntricos con un diámetro máximo de 16 cm. Debido a la gran erosión la parte derecha se encuentra casi perdida, siendo imposible dilucidar si poseía la típica escotadura en “v” ni otro tipo de adorno complementario que suelen llevar los escudos de algunas estelas; en este caso, de escudos sin escotaduras, se encuentran las estelas de Robledillo de Trujillo, Monte Blanco, Valdetorres I y II, Fuente de Cantos, Magacela, Cogolludo, Esparragosa de Lares I, Quinterías, Cabeza del Buey I El Viso I y III, Setefilla, Burguillos y Ecija II, además de Las Herencias II. Las que guardan paralelos más definitivos, por la colocación del escudo a la izquierda del personaje, siguen siendo fundamentalmente la de Fuente de Cantos, Esparragosa de Lares I y Las Herencias II por citar una más próxima a la que estudiamos (Moreno Arrastio, 1995)

La importancia del escudo en el conjunto compositivo de la estela es definitiva, en cuanto que puede aportar conclusiones cronotipológicas. Aquí vemos que se representa como un elemento más sin destacar especialmente sobre el resto del armamento o la panoplia, lo que es indicativo de un momento cultural dentro de las estelas de guerrero.

f) **Carro**: debajo del antropomorfo se localiza un carro orientando su eje hacia la derecha del espectador (figura 3). Se representa una caja con doble resorte, en cuya parte trasera se aprecia, a ambos lados, dos pequeños círculos que bien pueden tratarse de asideros y que no habría



FIGURA 2
Detalle de la estela de Aldeanueva de San Bartolomé
(foto: César Pacheco)

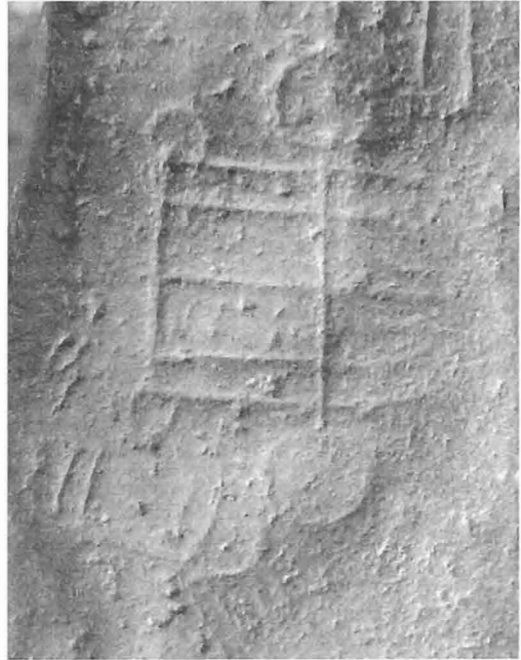


FIGURA 3
Detalle de la parte inferior de la estela.
(foto: César Pacheco)

que confundir, en este caso, con ruedas. Posee eje central o lanza con dos ruedas y timón. Aquellas, se dibujan con sendos círculos sencillos sin restos de radios. Por el extremo delantero, debido al desgaste de la superficie, no puede apreciarse si existían los animales de tiro, como suele ser muy habitual en las estelas que contienen este tipo de carros. La longitud aproximada del carro con la lanza es de unos 26 cm.

Los carros representados similares al de Aldeanueva son los de Las Herencias I, Fuente de Cantos, Zarza Capilla I, y del Ategua que tiene orientada su delantera hacia la derecha.

Debajo del carro y hacia el lado izquierdo de la estela se grabó un animal con estilo muy esquemático, con las patas hacia arriba. Se distingue un trazo horizontal que sirve de cuerpo y después varios trazos verticales representando la cola, patas traseras, patas delantera y uno más grueso para la cabeza, haciendo curva y casi tangente con la rueda del carro. Encima de aquella dos líneas rectas casi paralelas que conforman las orejas del caballo. La tipología esquemática de estos zoomorfos es muy abundante, si bien en algunas estelas es todavía más ingenua la representación, sin marcar diferencias entre los miembros. Sin embargo, el hecho de colocar el animal fuera del carro se da sólo en algunas estelas, entre ellas la de Ategua, que dispone además de otros en el tiro del carro, y en el caso de Capilla IV que no

apareciendo el carro se coloca un caballo junto al guerrero.

Por lo visto en esta estela, y comparándola con aquellas donde se sigue una pauta de representación del carro tirado por dos animales, podría pensarse en la posibilidad de que existieran en su origen pero que hayan desaparecido por el efecto de desgaste. Aun así, la presencia de un tercer caballo, fuera del ámbito del carro, constituye un elemento más de las posesiones relacionadas con la actividad del guerrero representado.

Todos los elementos analizados nos sitúan ante un ejemplar de estela de guerrero del horizonte cultural del Bronce Final, pero dentro del grupo de representaciones con un determinado esquema compositivo, en las que se incluyen por el mayor número de paralelos existentes las de Fuente de Cantos, Esparragosa de Lares I, Las Herencias II y Magacela o Cabeza de Buey I. (Portela y Jiménez, 1996, 40). En este grupo los diferentes elementos aparecen de una manera más o menos ordenada, ocupando lugar privilegiado la figura del guerrero, y frente a la importancia que se le da al escudo en otro conjunto tipológico, en éste se muestra como una pieza más de la panoplia.

Igualmente, la lectura iconográfica de la estela de Aldeanueva sugiere algunas primeras conclusiones:

-La pieza puede guardar una doble funcionalidad que por el momento tan sólo podemos argumentar como mera hipótesis; la existencia de cazoletas en una laja de este tipo nos plantea un posible origen primitivo como menhir, a juzgar por los paralelos que tenemos en nuestra comarca y en el sector toledano¹ y teniendo en cuenta que su posición más lógica era la de

1. Menhires aislados con cazoletas en la zona occidental toledana están registrados en Velada (Miguel MÉNDEZ-CABEZA, "Hallazgo de un menhir en Talavera" en *La Voz del Tajo*, s/n), y Parrillas (César PACHECO, "Menhir cerca de Parrillas" en *La Voz del Tajo*, 11-IX-1985); por el sector oriental en Orgaz-Arisgotas (Juan Manuel ROJAS, "Los menhires de la Tochá (Orgaz-Arisgotas)" en *Carpetania*, nº 1 (Toledo, 1987), pp. 237 y ss.)

permanecer erecta. Menhires decorados con cazoletas los tenemos en los diferentes dólmenes excavados del área toledana: Azután, La Estrella (Bueno, 1991) y Navalcán² (Balbín y Bueno, 1994, 93-95). La proximidad del dolmen de La Estrella a Aldeanueva pudiera reforzar esta idea de incluir dentro del ámbito megalítico este presunto menhir cuya procedencia exacta nos es desconocida. Pero en el caso de otros ejemplos de dólmenes, como el de Navalcán (Toledo) que, aparte de un menhir decorado con motivos serpentiformes y cazoletas aparecido en la cámara, en su "hinterland" se localiza algún otro menhir -el de Parrillas- lo que puede orientar acerca de esa relación espacial entre monumento megalítico, vías de comunicación -cañadas pecuarias- y elementos singulares como estos menhires. Otro paralelo en este sentido, aunque con una variedad diferente, lo tenemos en el caso de la estela-menhir de Talavera, en la que conviven esas dos manifestaciones: de una parte una estatua-menhir y de otra una estela de guerrero reutilizando el mismo soporte (Portela y Jiménez, 1996).

Por otra parte, la existencia de cazoletas en otras estelas decoradas como la de La Vega de Córdoba (Morena y Muñoz, 1990) requiere una reflexión sobre una posible variante dentro del elenco de las estelas de guerrero englobadas en el tipo genérico del grupo II C de Pingel.

-Otro aspecto que se deduce de la propia estela es la jerarquización de esta sociedad de del Bronce Final, en la que la idea de la exaltación del jefe o "príncipe", de influencia centroeuropea, marca un determinada mentalidad de liderazgo y el reconocimiento absoluto de la clase guerrera. La panoplia representada (carro, espada,

lanza, escudo) y los elementos suntuarios (espejo y posible peine) es un exponente del más claro indicio oriental, que nos transmite un trasfondo ideológico-sacro ligado a la tumba. Asimismo, la estela de Aldeanueva, junto con otras de su estilo, representan en cierta manera monumentos honoríficos, expresados en ese conjunto de objetos y su relación con el personaje, de tal manera que a la posible funcionalidad funeraria de las estelas se une la de servir como demostración de los más altos honores que la comunidad puede hacer al jefe guerrero, en el sentido conmemorativo del héroe (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991, 271).

2. R. de BALBÍN, P. BUENO y R. VILLA (1989): "El dolmen del pantano de Navalcán (Toledo)" en *Revista de Arqueología*, nº 104, p. 61-62.

La presencia del carro ligero de dos ruedas es un argumento que puede reforzar la idea de esa influencia orientalizante del egeo que algunos autores han apuntado para las estelas del sudoeste (Bendala, 1977; Quesada, 1983 y 1997).

Por ello no es arriesgado pensar en una filiación de este tipo de estelas a los dos focos de influencia aludidos, el centroeuropeo y el oriental. En el caso de la zona occidental toledana, la pervivencia de elementos indígenas se conjuga con rasgos orientalizantes que, a través de Extremadura y procedentes del área tartésica, forman parte de los frecuentes contactos con estas comunidades del centro peninsular (Fdez. Miranda y Pereira, 1992) están documentados en ritos funerarios, ajuares, hábitats, etc.

Además, otro factor de interés para la vinculación de estas poblaciones de finales del Bronce es la actividad minera que está

presente en el sector occidental toledano y que ha influido sin duda en el desarrollo de estas comunidades desde época prehistórica. En la misma Aldeanueva se tiene constancia de minas de cobre explotadas al menos desde época romana (Montero, Rodríguez y Rojas, 1990,15; Urbina et alii, 1994).

La hipótesis planteada por Ruiz-Gálvez y Galán Domingo (1991) considerando a las estelas del sudoeste como hitos vinculados a las rutas ganaderas y mercantiles, delimitadores de territorios de diferentes grupos, y enclavadas en el límite de ambientes naturales distintos tiene una aplicación en el territorio occidental toledano. Para ello se podría tomar como referencia el itinerario de las principales vías pecuarias de la comarca. La ruta que sigue desde la antigüedad la Cañada Leonesa, en su ramal oriental³, atraviesa el territorio de Talavera por el norte, bajando por la Sierra de San Vicente hasta Gamonal y Velada, y en dirección sudoeste cruza el río Tajo por el Puente del Arzobispo, si bien anteriormente lo haría por el vado de Azután, muy próximo a aquel. Después se dirige hacia el sur por los términos de Navalmorelejo, La Estrella, Aldeanueva de San Bartolomé y por el Puerto de San Vicente atraviesa la Sierra de Altamira en el sector meridional de la tierra de Talavera. Como vemos hay una cierta lógica de relación entre estelas y rutas ganaderas: La de Talavera, y las dos de Las Herencias se vinculan con la vía, si bien quedan éstas últimas un poco desplazadas, sin duda porque habría un ramal alternativo que

partiendo del vado de Talavera pasaría paralelo al Tajo, por su margen meridional, para después, en dirección sur, unirse con la ruta principal que atraviesa la Jara. Una vía que suponía una puerta de acceso desde el Tajo hacia el interior de los Montes de Toledo, comunicando así el ámbito occidental toledano con la cuenca del Guadiana o ámbito extremeño (Moreno Arrastio, 1995, 292), aspecto que desde el punto de vista tipológico de las estelas se corresponde. En cuanto a la de Aldeanueva se adapta al planteamiento inicial por hallarse en pleno itinerario de la Cañada Real. Merece la pena considerar la propuesta dados los antecedentes que en el fenómeno megalítico toledano se dan entre vinculación de los dólmenes de Navalcán, Azután y La Estrella con la ruta pecuaria (Bueno, 1991, 13).

En resumen, encontramos una presencia de estelas decoradas que se encuadran entre el siglo X y siglo VII a.C., y que vienen asociadas a poblaciones del Bronce Final desarrollado o a grupos con contactos orientalizantes en una etapa de transición al Hierro I. (Moreno Arrastio, 1995). Sociedades con una economía basada en el comercio, la minería y la ganadería fundamentalmente; donde una clase aristocrática-guerrera prevalece socialmente.

Por lo que respecta al conjunto de estelas de la comarca talaverana, Las Herencias I, Las Herencias II, Talavera de la Reina y la que ahora se une de Aldeanueva de San Bartolomé (mapa 1), nos encontramos ante la expansión de un fenómeno que poco a poco empieza a conocerse con más datos en la cuenca media del Tajo. Sus relaciones espaciales se podrán marcar en un futuro cuando dispongamos de más ejem-

3. J. BARCELO (ed.): *Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca y del Valle de la Alcu- dia*. Madrid, Edic. Museo Universal, 1984, pp. 26-33.

plos de estelas en la zona de la Jara, que puedan arrojar luz sobre los análisis comparativos en cuanto a iconografía, composición, y significación simbólico-funeraria y honorífica o sentido geoespacial.

La estela de Aldeanovita viene a demostrar una gran heterogeneidad en el conjunto de las estelas decoradas del sudoeste peninsular, debido probablemente a que una misma realidad simbólica es expresada a través de diferentes concepciones ideológicas e iconográficas. En todo

caso, nunca sometida a una simplificación artístico-representativa sino a un complejo sistema de creencias comunitarias que por ahora no podemos comprender en su totalidad.

Esta nueva pieza amplía el conjunto de las estelas de guerrero del occidente toledano y contribuye a la explicación de las relaciones que mantienen entre sí y con las de la zona extremeña. Área en la que se enclavan numerosas estelas similares a la que aquí hemos presentado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del sudoeste peninsular*. Biblioteca Praehistórica Hispana, VII. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1974): "Nuevas estelas de guerreros de la Península Ibérica". *Miscelánea Arqueológica*. Barcelona, tomo I, pp. 5-39.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1973): "Casos del Bronce Final en la Península Ibérica" *Trabajos de Prehistoria*, nº 30.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistórica, XIV. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha" en *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo, tomo II, pp. 163-180.
- BALBÍN, R. de y BUENO, P. (1994): "Arte postpaleolítico en Castilla-La Mancha" en *Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo, Diputación, pp. 87-109.
- BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Sudoeste y los orígenes de Tartessos" en *Habis*, nº 8, pp. 177-205.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1990): "Megalitos en la submeseta sur: la provincia de Toledo" en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo, Excma. Diputación, pp. 125-162.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1990): *Megalitos en la Meseta sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de (1998): "Megalitos en la provincia de Toledo" en *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera, Excma. Ayuntamiento, pp. 57-70.
- CARROBLES SANTOS, J. y MÉNDEZ-CABEZA, M. (1991): "Introducción al estudio del Calcolítico en la Jara Toledana" en *Anales Toledanos*, vol. XXVIII, pp. 7-23.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1985): "Los carros en las estelas decoradas del Sudoeste" en *Homenaje a J. Cánovas Pesini*. Badajoz, pp. 45-55.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1990): "Las estelas decoradas del SW peninsular" en *Cuadernos Emeritenses*, vol II.
- CELESTINO, S. et alii (1994): "Paleoetnología del área extremeña" en *Complutum*, nº 2-3, pp. 311-327.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y MORTERO RUIZ, J. (1997): "Las armas durante el Calcolítico y la Edad del Bronce" en *La Guerra en la Antigüedad*. Madrid, pp. 109-121.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura.

- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y PEREIRA, J. (1992): "Indigenismo y orientalización en la Tierra de Talavera" en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo, Excma. Diputación, pp. 57-94.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986): "La estela de Las Herencias (Toledo)" en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 463-475.
- GALÁN DOMINGO, E. (1994): "Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Sudoeste de la Península Ibérica" en *Complutum*, extra nº 3.
- GALÁN DOMINGO, E. (1994): "Las estelas decoradas del Suroeste y las corrientes historiográficas de la arqueología española" en *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria, Vol. I, pp. 63-70.
- HARRISON, R. J. (1974): "Notas acerca de algunas espadas del Bronce Final en la Península Ibérica" en *Ampurias*, nº 36.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1981): *Aldeanueva de San Bartolomé: Geografía e historia de un lugar de la jara toledana*. Toledo, Ayuntamiento de Aldeanueva.
- MONTERO, I.; RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J. M. (1994): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de Cobre*. Toledo, Excma. Diputación.
- MORENA, J. A. y MUÑOZ, J. F. (1990): "Nueva estela de guerrero del Bronce Final hallada en Córdoba" en *Revista de Arqueología*, nº 115, pp. 14-15.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1995): "La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)" en *Gerión*, nº 13, pp. 275-294.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1990): "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)" en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo, Excma. Diputación, pp. 275-308.
- PACHECO, C., MORALEDA, A. y ALONSO, M. (1999): "Una nueva estela de guerrero en Toledo: La estela de Aldeanueva de San Bartolomé" en *Revista de Arqueología*, nº 213, pp 6-11.
- PEREIRA SIESO, J. (1994): "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur" en *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo, Diputación Provincial,
- PORTELA, D. y JIMÉNEZ J.C. (1996): "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina" en *Revista de Arqueología*, nº 188, pp. 36-43.
- QUESADA SANZ, F. (1983): "Datos para una filiación egea de los carros grabados en las estelas del sudoeste" en *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria, pp. 179-187.
- QUESADA SANZ, F. (1997): "De armas de guerra a vehículo al Más Allá: El carro ligero" en *La Guerra en la Antigüedad: Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, pp. 157-164.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN DOMINGO, E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales" en *Trabajos de Prehistoria*, nº 48, pp. 257-273.
- SORIA SÁNCHEZ, V. (1983): "Edad del Bronce en Extremadura" en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 349-358.
- URBINA, D. et al. (1992): "Introducción al estudio de las fuentes de abastecimiento de hierro en el yacimiento prerromano de Arroyo Manzanas" en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo, Excma. Diputación, pp. 307-320.
- URBINA, D. et al. (1994): "Arqueología y yacimientos minerales en el occidente de los Montes de Toledo" en *Zephyrus*, XLVII, pp. 257-272.
- VALIENTE, S. y PRADO, S. (1977-78): "Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)" en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, nº 50-51, pp. 375 y ss.
- VAQUERIZO GIL, D. (1989): "Estelas de Guerreros en la Protohistoria peninsular: La estela de Quinterías" en *Revista de Arqueología*, nº 99, pp. 29-38.
- VAQUERIZO GIL, D. (1985): "Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz" en *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 465-472.